

“Más allá del *Nombre-del-Padre*: los *nombres del padre*.  
relativización y pluralización en la época actual”  
Abraham Pliego A.<sup>1</sup>

“Sufro de cierta cantidad de desventajas  
que me impiden ser un gran analista.  
Entre otras cosas, ser demasiado padre” ...  
Freud

## Resumen

Esa frase de Freud que hemos usado como epígrafe nos permite introducir de golpe la problemática a la que haremos referencia en este trabajo. Esto es, a la gran presencia de la cuestión del padre que Freud introdujo al psicoanálisis como Lacan mostró. Al “Edipo de Freud”, al “sueño de Freud”, al más allá del Edipo de Freud”, como se ha comentado ampliamente en diversos contextos a partir de Lacan. Al punto de de “enmoizarlo” como lo sugiere Lacan en el Seminario *El Reverso del Psicoanálisis* y lo destaca muy bien Francois Balmes. Podríamos nosotros decir: “enmoisizar” al psicoanálisis, “enmohecerlo”. En esa misma vertiente hoy podríamos incluso parafrasear el viejo adagio popular: “*Madre certíssima. Nombre del Padre incertus est*”.

En ese campo y dada la temática de este Congreso, me he propuesto hacer una breve semblanza en torno a la categoría de Nombre-del-Padre y las diversas transformaciones de fondo, incluso epistemológicas, que tuvo en la enseñanza de Lacan. Como sabemos, no se trata tan sólo de “variaciones de un mismo tema”, de meras modificaciones o sutilezas terminológicas, sino de verdaderos giros que tuvieron consecuencias importantes para la teoría en su conjunto a diversos niveles.

Es esa dirección nos vemos llevados a plantear una especie de “más allá del Nombre-del-Padre”, parafraseando a Freud y también a Lacan en el sentido de que los arribos más allá de la categoría del Nombre-del-Padre implican un más allá de los planteos iniciales del mismo Lacan acerca de la función paterna. Así podría decirse, “Lacán más allá de Lacan”. Es un “más allá de Freud” y un “más allá del Edipo” como lo ha planteado Miller. Más allá del padre freudiano y del Nombre del Padre según el Lacan del período simbólico.

La pregunta acerca de la vigencia del Nombre del Padre en la época actual tiene absoluta pertinencia en la medida que plantea un cuestionamiento, pero al mismo tiempo, ¿una especie de duda -o nostalgia?, sobre su viabilidad para pensar los fenómenos de la clínica psicoanalítica alrededor de la función paterna y lo que ella sostenía y “no es más lo que era”. La *clínica del padre* como también se ha dado en llamarse en cierto momento. Porque, ¿acaso no todos los análisis van a estrellarse también al muro de las lamentaciones del padre?

En ese sentido no se puede desechar en absoluto la categoría del Nombre-del-Padre, la función, sino de darle un uso práctico como lo señala Jacques Alain Miller. Incluso

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado de la FES Iztacala.

al Edipo, a la metáfora paterna y hasta a los nombres del padre en plural. ¿Cómo no reconocer [su] presencia, [su] incidencia, [su] presencia, señala. Afirma: ¿Y cómo negar el uso de que él hacemos? [...] Pero servirse prácticamente del padre no implica rendirle culto en la teoría”.

Finalmente, guiándonos por esa gran carretera, en nuestra exposición haremos un recorrido sucinto en torno a los grandes arribos de la enseñanza de Lacan sobre el padre.